

Rubén Maldonado

SPAN 6351

Dr. Martínez

13 de mayo de 2010

### El Romance del Conde Arnaldos: Rasgos de una psicología existencialista

Desde su primera aparición, el romance del Conde Arnaldos ha dado a la crítica literaria del Romancero, uno de los problemas más enigmáticos y sugestivos. Se han planteado una incesable serie de interpretaciones que por lo general tienen como referente los mismos temas. Se han propuesto por lo menos tres tipos de interpretaciones sobre las que puede leerse el romance del Conde Arnaldos. La primera de estas interpretaciones nos traza un lazo con el mito de Orfeo y ciertos aspectos de la mitología griega. En ella se explica una representación lírica, misteriosa e hipnótica, que no se llega a revelar ni siquiera implícitamente, sino que es necesario adentrarse en la esencia misma del romance. Una segunda interpretación expuesta por Thomas Hart es aquella que está ligada a la fe religiosa. Dicha apreciación está sustentada en la simbología cristiana de algunos de los elementos de mencionado romance. Por último, existe una interpretación simbólica del poema como la expresión de una experiencia mística o de un intento de acercamiento a la misma (Jaén 435). Sin embargo, muchas de estas interpretaciones están basadas en alegorías que no van más allá de apreciaciones sustentadas por creencias religiosas o conjeturas basadas en comparaciones a textos antiguos y ambiguos.

Tras conocer y entender los fundamentos y descripciones sobre las que se basan cada una de las interpretaciones antes expuestas, trataré de seguir por el mismo camino al convenir en que

las interpretaciones se exponen basándose en el simbolismo de muchos de los elementos dentro del romance. Lo que hará diferente este trabajo será que, primeramente, utilizaré una simbología enfocada desde otra perspectiva con el fin de conocer algunos de los rasgos psicológicos del conde Arnaldos y sus sentimientos más comunes dentro del poema. Una vez logrado el propósito podremos observar por qué su clasificación y denominación como la poesía más lograda y bella que pudo haber dejado la era de los romances (Deyermond 271).

Como un rasgo fiel a muchos de los romances antiguos, el romance del Conde Arnaldos cuenta con varias versiones. Para el propósito de este estudio examinaremos la versión del *Cancionero sin año*, después, la versión un tanto alargada del *Cancionero de romances 1550* y otra perteneciente al siglo XVI *pliego suelto*, por último, revisaremos las dos versiones modernas perteneciente a la comunidad de Marruecos. La versión de *Cancionero sin año*, es considerada por la crítica literaria como la mejor lograda y bella, para fines de este trabajo comenzaremos con esta versión que es la que se encuentra en trabajos anteriores de Menéndez y Pelayo:

¡Quién hubiese tal ventura sobre las aguas del mar  
 como hubo el conde Arnaldos la mañana de San Juan!  
 Con un falcón en la mano la caza iba cazar,  
 vio venir una galera que a tierra quiere llegar.  
 Las velas traía de seda, la ejercía de un cendal,  
 marinero que la manda diciendo viene un cantar  
 que la mar hacía en calma, los vientos hace amainar,  
 los peces que andan n'el hondo, arriba los hace andar,  
 las aves que andan volando n'el mastel las faz posar.  
 Allí fabló el conde Arnaldos, bien oiréis lo que dirá:  
 --Por Dios te ruego, marinero, dígame ora ese cantar.--  
 Respondióle el marinero, tal respuesta le fue a dar:  
 --Yo no digo esta canción sino a quien conmigo va.

Esta versión ha servido de inicio para muchas de las interpretaciones que se han originado. Thomas R. Hart expuso en palabras de Lockhart que el poema era en sí, una completa alegoría religiosa. Hart extrajo elementos del poema que conectaría con algunos textos

medievales para crear una conexión figurativa expresiva. Para él, el mar, la galera, el halcón, los pájaros y los peces, son todos indicios de una experiencia religiosa que serviría para reivindicar el alma del conde: “Allegorically, then, our text says simply that a man has responded to Christ’s appeal, has become a member of the Church, and by doing so has been saved” (Hart 283).

Mas, si tomamos en cuenta la clasificación de los romances hecha por Espinosa, caemos en que el romance del Conde Arnaldos es un romance de tipo novelesco, los cuales, se inspiran en el caudal folklórico común a una gran parte del mundo occidental. Esos romances son muy difícil de poder clasificar y recaen básicamente en caballerescos, guerreros, amorosos, liricos, fantásticos, bíblicos y religiosos. La apreciación religiosa por parte de Lockhar y Hart, parece adentrarse en un tema que toman como único y al cual atribuyen los textos y significados medievales.

Damos por sentado el tema principal de la alegoría religiosa. Aunque basado en los romances novelescos de mayor auge como el de *Fronte Fida* o *El prisionero*, creo firmemente que la interpretación religiosa exageró en sus afirmaciones. Puedo afirmar que la denominación de romance novelesco se basa en una interpretación más profunda que recae en su personaje principal. El romance del Conde Arnaldos está construido en base a rasgos psicológicos pertenecientes al tipo de caballero mostrado no sólo en este poema. Enfocándonos en palabras clave y sustituyendo el significado por aquellas de simbología separada de lo religioso nos damos cuenta que *ventura* en el primer verso hace referencia a la búsqueda del sentido de la vida y que *las aguas del mar* representan la ilógica inmensa, una vasta expansión que se sueña a sí misma y que de alguna forma simboliza el conjunto de todas las posibilidades en un plano existencial. También es la perfecta morada abisal de donde emerge lo inferior, lo no capacitado para la vida (Cirlot 344). En otras palabras, el conde Arnaldos pudiese haber pensado sobre el

sentido de su vida o de su existencia como resultado de lo inmenso del mar y los enigmas que éste pudiese haberle dejado aquella mañana: “*¿Quién hubiese tal ventura sobre las aguas del mar; como hubo el conde Arnaldos la mañana de San Juan!*”

En este primer plano ya contamos con un rasgo psicológico existencial por parte del conde Arnaldos, pero sigamos fundamentando nuestra hipótesis en otros elementos. Los libros de caballería siempre nos han mostrado semblantes distintos en los caballeros, sin embargo, esos semblantes suelen definir su diferencia en cuestiones sólo de personalidad. Los caballeros que empezaron a aparecer ya desde el siglo IX y que vendrían a establecerse en el siglo XIII les solía ser impuesto el motivo y dirección en el que servirían (Flori 254). Todo aquel hombre que decidiera llevar puesta una armadura de caballero llevaría también los intereses de ciertas partes de la sociedad a la que servirían. Estarían a las órdenes de la iglesia o de los reyes y siempre defenderían esos ideales aun cuando la armadura estuviera guardada (Flori 257). Entonces, ¿Cuál era el sentido de la vida de un caballero? ¿Cuáles eran los ideales propios a los que defendía?

La versión del *Cancionero de romances* de 1550 es parecida a la primera versión, pero tras los versos 9 y 10 se encuentran intercalados 5 versos que expanden sobre la galera:

--Galera, la mi galera Dios te me guarde de mal,  
de los peligros del mundo sobre aguas de la mar,  
de los llanos de Almería, del estrecho de Gibraltar,  
y del golfo de Venecia, y de los bancos de Flandes,  
y del golfo de León, donde suelen peligrar.—

La galera a lo largo de la humanidad ha servido y tenido un sinfín de usos. Desde ser el principal medio de transporte de Jesús al medio por el cual se descubrió América, esta nave guarda una simbología abierta y se emplea como el vehículo que lleva al hombre a través de los diferentes mundos que existen. La galera perteneciente al poema puede hacer alusión a la vejez o al estrato

arcaico. De ahí, que este vehículo servirá al conde Arnaldos para llevarle al lugar que quisiera ir ya que a la galera se le ha encomendado en contra de todos los “peligros del mundo”.

Como parte de la galera visualizada en el poema aparece un ánora de oro. El ancla, como también se le conoce, es parte primordial de dicha galera y de la ambición que tiene nuestro conde en emprender ese descubrimiento interno. Esa pieza de metal no sólo asegura la función de la galera sino que provee al conde de esperanza y fortaleza que le servirá en la búsqueda de su salvación. Basta con recordar los versos en los que se menciona dicha galera, *“vio menir una galera que venía en altamar; las áncoras tiene de oro y las velas de un cendal;”*.

Pasemos ahora a considerar otro aspecto de tema psicológico dentro del romance y del conde Arnaldos. La versión moderna de 1944 será la más extensa y en la cual se ampliarán algunos elementos del romance. Uno de ellos es el halcón. Esta ave representa una ambición que será puesta a prueba. También, una lucha entre los principios acogidos en el hombre tales como los celestiales y los espirituales así como los existentes en el mundo bajo. Al halcón suele atribuírsele el poder de conducir almas a la inmortalidad y que mejor motivación para el conde que ésta. Por eso la urgencia en alimentarle a primera hora, esto deriva en la creencia de que el conde no alimenta únicamente al ave, sino su ambición y esa fuerza interna que lo llevará a debatir en una lucha aprisionada y tras salir victorioso, conseguir la inmortalidad:

Oyó cantar a su halcón, a su halcón oyó cantar:

--Si mi halcón no cenó anoche ni hoy le han dado de almorzar,  
si Dios me dexa vivir, y a la mañana llegar,  
pechuguita de una gansa yo le daré de almorzar.—

En relación con lo expuesto anteriormente, tendremos que enfocar nuestra atención en un elemento que ha servido como principal enfoque en las distintas interpretaciones. El marinero y su “mágico” canto han dado variados fundamentos que han sido utilizados para darnos orígenes variados. En nuestro enfoque, el marinero genera un enfrentamiento con el inconsciente y la pasión lo que denotará en una lucha a nivel de fuerzas caóticas. Dentro de un bote el marinero está a cargo de cada uno de los aspectos de mantenimiento y el resguardo de la nave. En este caso el marinero generará disturbios dentro de la mente del conde lo que desembocará en una tempestad caótica (Cirlot 265).

Apegándonos a la tradición de la poesía medieval y afirmar que en efecto, los romances eran parte de un recital mucho más extenso como lo afirma Menéndez Pidal, la gestión del canto del marinero podría desprender de algún otro romance. Si bien no rechazamos por completo el nexo que hace Jaén del canto del marinero con el mito de Orfeo me atrevo a afirmar que dicha conexión es mucho más dilatada de lo que parece. Propongo en este caso, una anexión a otro tema dentro de este tipo de romances, el romance del Conde Niño-Olinos a mi entender sería la justa fuente a este tema. A continuación se muestra el romance al que apego la similitud:

### Romance del Conde del Niño

Conde Niño, por amores es niño y pasó a la mar;  
 va a dar agua a su caballo la mañana de San Juan.  
 Mientras el caballo bebe él canta dulce cantar;  
 todas las aves del cielo se paraban a escuchar;  
 caminante que camina olvida su caminar,  
 navegante que navega la nave vuelve hacia allá.  
 La reina estaba labrando, la hija durmiendo está:  
 -Levantaos, Albaniña, de vuestro dulce folgar,  
 sentiréis cantar hermoso la sirenita del mar.  
 -No es la sirenita, madre, la de tan bello cantar,  
 si no es el Conde Niño que por mí quiere finar.  
 ¡Quién le pudiese valer en su tan triste penar!  
 -Si por tus amores pena, ¡oh, malhaya su cantar!,  
 y porque nunca los goce yo le mandaré matar.

-Si le manda matar, madre juntos nos han de enterrar.  
 Él murió a la media noche, ella a los gallos cantar;  
 a ella como hija de reyes la entierran en el altar,  
 a él como hijo de conde unos pasos más atrás.  
 De ella nació un rosal blanco, de él nació un espino albar;  
 crece el uno, crece el otro, los dos se van a juntar;  
 las ramitas que se alcanzan fuertes abrazos se dan,  
 y las que no se alcanzaban no dejan de suspirar.  
 La reina, llena de envidia, ambos los mandó cortar;  
 el galán que los cortaba no cesaba de llorar;  
 della naciera una garza, dél un fuerte gavilán  
 juntos vuelan por el cielo, juntos vuelan a la par.

(Autor Anónimo)

La versión del romance del Conde Arnaldos por parte del *British Museum*, por primera vez, aparece la mujer amada. La igualdad entre ambos romances es indiscutible como lo es, en este caso la aparición de la mujer amada con los libros de caballería. Bastaría echar un ojo al caballero de *Amadís de Gaula* y ni que hablar sobre la famosa y conocida relación entre Don Quijote y Dulcinea. La aparición de la mujer en la vida del caballero no sólo acarreará fe y esperanza, pero desamores y tristezas. Muchos de los caballeros llegan a la idealización de la mujer amada lo que a corto y largo plazo desembocará en encuentros emocionales dentro del hombre, en este caso el conde (Deyermond 271). Aunque en las versiones mejor logradas de este romance no aparece ninguna princesa, no podemos hacer a un lado la falta que este tipo de emociones y visiones causan en el sentido existencial al que nuestro conde está inmerso.

Si abundamos un poco más entre la comparación del conde Arnaldos y Don Quijote y nos enfocamos en el motivo que lleva a don Quijote a emprender su famosa aventura podremos encontrar cierta similitud entre ambos personajes. Don Quijote tras haber leído cientos de libros de caballería se topó con un pensamiento filosófico existencial que derivó en la búsqueda de una identidad propia para el caballero de la triste figura. Es cierto que los libros plasmaban sólo las

aventuras, pero aquel que podía leerles e interpretarles, también era capaz de descubrir los verdaderos ideales expuestos por parte de los caballeros (Johnson 42).

Los elementos que con anterioridad analizamos e interpretamos mediante una simbología alterna no están del todo distanciados. Cuando en el primer verso se habla de una *ventura* podemos definir que la mente del conde Arnaldos atraviesa por momentos cruciales. Estos momentos se agudizan más cuando se encaran con *las aguas del mar*, las cuales, no hacen otra cosa que agrandar lo profundo del pensamiento y llenarle de misterio. El conde Arnaldos probablemente huía de un mundo arbitrario en el que se sentía utilizado con fines que no le satisfacían por completo.

Tras ese descubrimiento, se adjunta la ambición personificada en el halcón y la necesidad que tiene el conde por alimentarle antes de que otra cosa pueda quebrantarla debido a que el halcón le ayudará a descubrirse como ser humano y le inmortalizará. Los rasgos psicológicos del conde Arnaldos se muestran claramente en estas asimilaciones; el conde está en busca de descubrirse y ante esto pone en duda todo lo que antes había sido. Lo presentado por Hart encuentra dentro de la experiencia religiosa una posible salvación. Sin embargo, creo que la salvación está dentro del mismo conde y éste es capaz de reconocerla sin la necesidad de un mensajero del más allá. No trato de desechar por completo las interpretaciones hasta este momento hechas sobre el romance del Conde Arnaldos, pero sí creo que aquellas que se inclinan por el sentido religioso se separan de los verdaderos sentimientos dentro del poema. Otra razón podría ser que los juglares que en aquel tiempo estaban a cargo de estos romances no podían conocer todas las acotaciones religiosas que muchos de los elementos tenían (Pidal 15). Más creo que podían haber conocido de la personalidad de muchos de los protagonistas de los cantares y romances.

En definitiva se trata de un poema con una belleza sin igual. La lírica mostrada junto al diálogo y la narración hacen de este romance uno de los mejores. Gracias a las distintas versiones que se conocen del escrito podemos encontrar similitudes en ciertos aspectos que considero más que una simple y mera coincidencia. Aunque las versiones cortas son las que más han conmovido a los críticos no podemos dejar fuera el resto. Rechazo la afirmación de Hart que encuentra a la galera como la viva representación de la iglesia (Hart 285). Su estudio está basado en alegorías cristianas que toman como base otro libro de alegorías como lo es la Biblia. Sin menospreciar la ardua labor de su trabajo creo que el poema es mucho más profundo. Tal vez Jaén por eso afirma la interpretación de la Balada Mística en forma de pregunta retórica ya que no se atreve a hacer conjeturas que puedan resultar en interpretaciones equivocadas.

Al continuar por el camino de la interpretación en base a simbología puedo cometer el mismo error. Es necesario observar el comportamiento de muchos de los infantes, condes y caballeros que hasta nuestras manos han llegado a través de innumerables poemas y novelas. Estos hombres no cuentan con una personalidad definida y el someterlos a exámenes psicológicos es un verdadero desafío. Sin embargo, los rasgos psicológicos que el autor del Conde Arnaldos nos provee en el poema también son claros. No podemos y ni debemos desechar cualquier elemento que profundice en los caracteres que se nos presentan en la poesía medieval.

Las distintas versiones posiblemente son el resultado de un proceso accidental de modificaciones populares como lo sugiere Menéndez Pidal (Jaén 440) y la creación poética más que pertenecer a un genio creador, es el resultado del tan variado folklore que recaía en este tipo de romances novelescos. En este caso he querido contribuir a un sinfín de interpretaciones aplicables no sólo a este poema sino a muchas otras obras de la literatura española. Aunque

como el mismo Jaén afirma, es posible que sus remotos orígenes nos lleven a las literaturas orientales.

Indudablemente mi interpretación contará con las mismas críticas que las anteriores, pero no se puede negar que los rasgos psicológicos de algunos caballeros e infantes se pueden ver reflejados en este romance. El halcón, la galera, el mar y el áncora son sólo algunos de los elementos que crearán el pensamiento existencialista al cual nuestro personaje está dirigido. Es cierto, busca una escapatoria, pero más que celestial o espiritual busca encontrar sentido a la vida; un pensamiento un tanto romántico y sobre el que no se escribiría hasta el siglo XVIII.

### **Bibliografía**

Cirlot, Juan Eduardo. *A Dictionary of Symbols*. Nueva York: Philosophical Library, 1971.

Deyermond, Alan., and Rico Fenando. *Historia y crítica de la literatura española*. Barcelona: Alfonso Impresores, 1980.

Espinosa, Aurelio. "El Romancero" Febrero 1929. JSTORE. 5 de mayo de 2010.

Flori, Jean. *Caballeros y caballería en la edad media*. Barcelona: A&M Gráfico, 2001.

Hart R., Thomas. "El Conde Arnaldos and the medieval Scriptural Tradition" April 1957. JSTORE. 1 de mayo de 2010

Jaen, Didier. "El Romance del Conde Arnaldos: ¿Balada Mística?" septiembre de 1976. JSTORE. Abril 25 de 2010.

Johnson B., Carroll. *Don Quixote The Quest for Modern Fiction*. Illinois: Waveland Press, 1990.

López, Alvar. *El romancero viejo y tradicional*. México: Editorial Porrúa, 1971.

Menendez, Pidal. *Poesía juglaresca y juglares*. Madrid: ESPASA-CALPE, 1962

Menéndez, Pidal. *Romancero tradicional de las lenguas hispánicas*. Madrid: Editorial Gredos, 1957.